

ENTREVISTA DE DOMINGO

ANTONIO SUÁREZ DUEÑO DEL BAR FÚTBOL

TEXTO: JAVIER F. BARRERA

FOTO: ALFREDO AGUILAR

D El bar Fútbol en el ángulo oscuro, de la barra nunca olvidada, silenciosa y cubierta de tazas, veíase a Antonio Suárez, el propietario. Se le veía de pequeño, con su abuelo, el fundador del bar Fútbol, en la plaza de la Mariana, como se dice en dialecto granadino. Se le vio también con su padre, por las noches, cuando ya era mozaibete, el bar estaba abierto las 24 horas del día y él trabajaba la madrugada. Se le ha visto también esta misma mañana, junto a su hijo, la cuarta generación de Suárez 'de-los-del-Fútbol de-la-plaza-de-la-Mariana-de-toda-la-vida' entre olor a churros crujientes y recuerdos de madrugadas de amores.

—Todos los días, en el mismo lugar y a la misma hora don Antonio...

—Todos los días, en la caja del Fútbol a partir nueve de la mañana y hasta el mediodía, si señor. Mi esposa, Conchita, pone todo en marcha a partir de las seis y media de la mañana. Ella es el alma del Fútbol. Hasta que llego yo a las nueve de la mañana para llevar la caja y pagar a mis proveedores (saca del bolsillo un interesante rulo de billetes de euros de todos los colores). Mi hijo —le señala y le manda un carriño de padre—, lleva todo lo demás.

—Pero... ¿ya sale usted alguna vez del Fútbol?

—No. Yo trabajo en el Fútbol y vivo en el piso de arriba. Enfrente tengo la plaza de la Mariana, que es maravillosa. Y, además, todo lo que pasa en Granada pasa aquí. Y todo el mundo también, también pasa por la cafetería. Casi no hace falta salir de aquí. De hecho, soy como un catetillo, cuando tengo que salir voy en taxi y me sorprendo de lo que está cambiando Granada...

—Hablando de cambios. Después de tantos años viendo pasar la vida de Granada desde detrás de una barra privilegiada... ¿Qué es lo que más ha cambiado? ¿Cómo ve a la gente?

—Antes no pasaba nada de nada. La vida era del todo tranquila. Lo más, el bullicio del Corpus, que empezaba aquí mismo. Y como el bar no cerraba y había tres turnos de trabajo, pues podía pasar casi de todo. Luego, más recientemente, aunque la gente es de lo más cortés y tenemos una clientela encantadora a la

«Los churros saben mejor si te los llevas envueltos en periódico»

Antonio Suárez lleva toda una vida viendo pasar Granada por la puerta de su bar, que fundó su abuelo, aunque reconoce que el alma de la cafetería es su esposa Conchita

que todo le debemos —le falta tiempo en agradecer la confianza a Antonio Suárez—, hemos sido un poco de todo, recuerda. Desde salvarle la vida a uno que apuñalaron en la plaza del Campillo y se arrastró

hasta el bar porque estaba abierto o desde prestarle trescientas pesetas a uno para gasolina que...

—¿Y se lo agradecían? Y... no sé... ¿Le devolvieron el dinero?

—No te puedes ni imaginar lo agra-

decida que puede llegar a ser la gente y, si, nos devolvían el dinero. tampoco eran grandes cantidades, pero sí, puedo decir que siempre nos devolvieron.

—Me da la impresión que pasarse

por la mañana por el Fútbol, echar un cafelito y saludarle a usted es más granadino que el Arco de Elvira...

—Tenemos grandes clientes, que no fallan y a los que cuidamos. Por aquí viene el profesor de la Universidad, viene el abogado o viene don José Sánchez Ortiz, cirujano de la plaza de Toros —me pide que le cite en la entrevista y yo cumpro con agrado—, y ellos, todos, son nuestra recompensa, nuestro premio. Mi misión es que todo esté rico, que todo esté bueno. Que el bar esté limpio y que la gente se encuentre en el Fútbol como en su casa. Por eso conseguimos conservar la buena clientela y ahora, vienen también al Fútbol los nietos de aquellos estudiantes de antaño. Y todo se repite... vuelve a empezar.

La entrevista transcurre mientras don Antonio no cesa de trabajar, tras la caja del Fútbol: «Un café con leche. 1.10. Media de tomate, 70 céntimos. Un chocolate con churros, 2.20. Un zumo de naranja, 2 euros. Total son...». Y así va pasando la mañana de don Antonio en el Fútbol con momentos dulces y frases como la que sigue: «En toda la ciudad no hay café igual».

—¿Qué es lo más rico, lo más popular que se toma en el Fútbol?

—El café. El café en todas y cada una de sus modalidades. El chocolate, los churros y yo diría que la leche rizada, algo muy de aquí y que está buenísima.

—Por aquí habrá pasado cantidad de famosos, imagino...

—Todo el mundo pasa por el Fútbol. Pero aquí no se le ha pedido un autógrafo a nadie. Bueno, a nadie no, se lo pedí a uno solo.

—¿A quién?

—A Miguel de la Cuadra Salcedo. Ese que dice conmigo que los churros saben mejor si te los llevas envueltos con el periódico.

—¿Con qué periódico?

—Con el Ideal. ¡Somos suscriptores desde antes de la guerra!

■ Lea y comente el post 'Yo desayunaba gin tonic con churros' en el blog Cableados en www.ideal.es

EN CORTO

Una vida en la Mariana

► **Su padre:** Tiene el bar decorado con sus fotos. Por ejemplo, en las columnas que separan las puertas de entrada a la cafetería: «Todos los días le veo, le saludo, me acuerdo...», rememora nostálgico

► **Su trabajo:** «Mi misión como responsable del establecimiento es que todo esté rico, es que todo esté bueno, que la gente se sienta en su casa, que todo esté limpio...»

► **Los productos:** La estrella del bar es el café, dice de carretilla. Luego el chocolate y sus churros. «Y la leche rizada», termina orgulloso.



ANTONIO SUÁREZ. Granada entera pasa por su bar bien a saludarle bien a echar un cafelito.

LA COYUNTURA

«Yo, la crisis, notarla lo que se dice notarla no la he notado todavía»

LA TRADICIÓN

«Ahora vienen los nietos de los estudiantes que venían entonces»

LA FAMILIA

«El bar lo fundó mi abuelo y lo lleva mi hijo. Somos cuatro generaciones»